

Central Asia, the disputed bridge between Asia and Europe

Abstract:

Central Asia, the land that bridges and serves as a union between two continents, between two worlds, is also an area of disputes and disputed.

After the Russian-Soviet era, during which the area remained always supervised, the new republics begin a more or less independent way in the international arena, although full of internal disputes.

The current reconfiguration of global power puts value back into this area, which is again the subject of disputes between state and non-state actors and also has not succeeded, yet, remove its internal disputes

Keywords:

Central Asia, Russia, China, Silk road, Great game, Islamism, Turkey.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Asia Central, el disputado puente entre Asia y Europa (reedición)*. Documento de Análisis IEEE 62/2022.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA62_2022_PEDSAN_Asia.pdf

y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Un complejo camino del mundo.

La región conocida como Asia Central, siguiendo los parámetros de clasificación de las Naciones Unidas¹, comprende los países de Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán, los comúnmente denominados como los “tanes”, en una generalización un tanto simplista que muestra, de manera patente, el desconocimiento existente sobre esa zona clave del planeta.

Esos nombres habitualmente se asocian a un grupo de estados remotos, cuya fonética, en la mayor parte de las ocasiones, retrotrae a imágenes y percepciones relacionadas y entremezcladas de Rusia, de la Unión Soviética, del mundo ruso-soviético en sentido amplio, pero también de Asia; trae imágenes de grandes estepas y montañas inmensas, de ricos y aislados valles, de pueblos antiguos y ciudades legendarias –como Samarcanda-, de nómadas a caballo y de caravanas de camellos trayendo productos de China... casi intuitivamente, se nos dibuja una zona de tránsito, una encrucijada de culturas, uno de los caminos naturales del planeta.

Y, en efecto, así es; esta gran masa terrestre, que abarca a más de ocho millones de kilómetros cuadrados (unas 16 veces España) y que se encuentra enclavada, es decir, sin salida al mar, constituye el punto de paso natural entre Asia y Europa a través de Rusia.

Este “camino del mundo”, como ha acontecido con otras zonas similares en el planeta, ha sido objeto de deseo permanente y punto de tránsito de pueblos e imperios; así, Alejandro Magno, Genghis Khan, Tamerlán, el Imperio Otomano, la Rusia Zarista, el Imperio Británico, la Unión Soviética y, en épocas más recientes, las grandes potencias del planeta e incluso actores no estatales como el islamismo radical han pretendido o pretenden dominar Asia Central, que puede ser considerada, por consiguiente, un auténtico Axis Mundi².

Y como tal zona de interés, ha estado y sigue estando sujeto a intereses y tensiones de propios y extraños. La heterogeneidad de estas naciones, tanto desde el punto de vista geográfico como económico y humano –estepas inmensas de población nómada o profundos valles enclavados entre altas montañas, abundancia o escasez de agua, gran tamaño y riqueza o escasa superficie y población, raíces túrquidas o persas...- motiva diferencias y disputas entre ellas³.

Y también existen profundos diferendos internos, pues no sólo estos países nacen de manera completamente artificiosa y diseñados, precisamente, para no ser viables como entes autónomos en la etapa de dominio de la zona por parte de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sino que la primacía de la percepción y lealtad al clan o al grupo étnico sigue siendo prioritaria, en muchos casos, sobre la lealtad al Estado, lo que origina una poderosa debilidad interna y alienta el nepotismo, la corrupción y la falta

¹ United Nations Statistics Division, Geographical region and composition, Asia, Disponible en <http://millenniumindicators.un.org/unsd/methods/m49/m49regin.htm#asia>

² Como señala en su excelente obra ZAPATER ESPI, Luis Tomás, “Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e Islam”, Quiles, Valencia, 2005, página 10.

³ Los datos geopolíticos básicos pueden consultarse en unas tablas al final del capítulo; pero, como simple ejemplo, y pese a esa posible imagen de homogeneidad entre estos países, entre los “tanes”, las diferencias entre un Kazajstán geográficamente enorme, con un buen nivel de riqueza y gran potencial económico, muy próximo a Rusia y con cerca de un 20% de población de esa etnia y, por otro lado, Tayikistán, con el que no comparte frontera y muy alejado en muchos aspectos, son enormes.

de esperanza de futuro. Y si se le añaden los efectos de la crisis global a unos tejidos económicos débiles y muy dependientes, el entorno social se complica y se torna caldo de cultivo de potenciales huidas hacia cualquier parte, bien sea migrando, bien sea pretendiendo cambiando el curso del país por medio de revueltas o revoluciones.

A estas debilidades y diferendos internos es necesario añadirle las tensiones procedentes del exterior y las apetencias por el dominio de dicho espacio, o negación del mismo al adversario, de imperios y potencias a lo largo de la historia... y también en la actualidad. Las percepciones e importancia de la zona para Rusia desde la época zarista y como parte del espacio postsoviético, la proximidad e interés para una China en pleno proceso de surgimiento y expansión a escala global, la reconfiguración –o no- del poder y presencia de los Estados Unidos en el mundo, la posibilidad de que radicalismos de todo tipo se asienten en una masa de población de unos 60 millones de personas con una compleja situación económico-social... ponen de manifiesto, quizás, el hecho de encontrarnos ante un hito en el cual los equilibrios de poder a escala planetaria, cual placas tectónicas se están realineando, hecho que motiva, o puede motivar que, en ciertas zonas de confluencia de dichos poderes se generen poderosos sismos con consecuencias locales, regionales e incluso globales potencialmente devastadoras.

Y Asia Central, los “tanes”, aparentemente tan lejos pero realmente tan cerca, conforman una de esas zonas de fricción. Un sucinto análisis, básicamente centrado en los aspectos más genéricos –pues no constituye la pretensión de estas líneas realizar un estudio pormenorizado a escala local, nacional, regional o global- pretende, de manera simple, y con la esperanza no sea simplista- poner de manifiesto algunas de las tensiones internas y externas que pudieran desembocar en un conflicto, pues ese constituye uno de los objetivos de la obra que tiene entre sus manos.

Antecedentes

Asia Central: esfera de seguridad rusa

Las amplias llanuras que conforman gran parte del territorio del este del continente europeo, surcadas por grandes ríos y cubiertas, en la zona norte, por la densa taiga, vieron no sólo el nacimiento de la Rus de Kiev, el origen de la Rusia actual, sino también la llegada, desde las estepas, de pueblos asiáticos, de gentes a caballo que fueron capaces de acabar y someter a la misma, de quemar muchas de sus ciudades –los mongoles asolaron Moscú en 1238 y Kiev, la capital original de la Rus, en 1240- y de obligar a parte de sus habitantes originarios a refugiarse en esa fría taiga, en el bastión ubicado en la profundidad al noreste de Moscú, en el cual los jinetes de las estepas perdían su ventaja militar comparativa.

Tras recuperarse, en una suerte de largo proceso de catarsis, los ancestros de los rusos actuales fueron ampliando el cochón de tierras bajo su dominio alrededor del bastión defensivo, para asegurarlo, poniendo espacio y pueblos por medio; y, además, cuando se sintieron suficientemente fuertes, continuaron el avance para cerrar las potenciales vías de penetración hacia el corazón de su territorio, dedicando una atención y prioridad

muy especial al cierre de las estepas, a la ruta seguida por los invasores procedentes de Asia⁴.

Iván IV (1530-1584), conocido con el sobrenombre de “el Terrible”, inicia la conquista de los territorios de la antigua Horda de Oro en el siglo XVI, avanzando y tomando sus ciudades más importantes, como Kazán en 1552 y Astrakán en 1556, acción que se continuará durante los siglos siguientes, incluyendo la creación de una línea de fortificaciones con la que se pretendía frenar las incursiones de los “kazajos”⁵, línea que se corresponde, en gran medida, con la frontera con el actual Kazajstán⁶. A finales del siglo XIX, acaba la incorporación de Asia Central al ya reconocido como Imperio Ruso, en un siglo XIX que coincide con la época de máxima expansión colonial europea y en la que las tierras de Asia Central, aparentemente remotas y lejanas, son también parte de la confluencia de intereses directos e indirectos de los imperios del momento.

Zona de confluencia de intereses imperiales

De esta forma, el avance ruso hacia el sur, además del recurrente y manido argumento del “espacio de seguridad” que permitiera mantener seguro el bastión y además de posibilitar la obtención de tierras, poblaciones y recursos, pretendía otra de las constantes geopolíticas apetecidas por Rusia desde tiempo secular: la salida al mar, alcanzar mares cálidos que permitieran el comercio y la expansión de Rusia a escala global. Y esta pretensión llevó al Imperio Ruso al enfrentamiento con los imperios del momento, con el Imperio Otomano en la zona del Cáucaso y en sobre todo en los Balcanes y, con el Imperio Británico, la potencia marítima del momento, en Asia Central, en una sucesión de disputas a escala global, si bien con una significación muy especial en esta zona –la creación de Afganistán responde a esta realidad- que sería denominada por Rudyard Kipling como “El gran Juego”⁷.

Pero el avance ruso en Asia Central no sólo preocupaba a los británicos, sino también a los chinos –una China en plena fase de pugna frente a las potencias occidentales- por su proximidad al Sinkiang⁸, una zona considerada esencial por el país del dragón por muchas razones pero, destacando de entre ellas, por su valor como glacis defensivo del núcleo Han, del corazón de la nación china.

Tras la derrota de Rusia en la guerra de Crimea (1853-56) frente a las potencias occidentales, y detenida temporalmente su expansión hacia el Mediterráneo y Balcanes⁹,

⁴ A este respecto SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro, “Marco Geopolítico de Rusia: Constantes Históricas, dinámica y visión en el siglo XXI”, páginas 15-77, en VVAA, “Rusia bajo el liderazgo de Putin: La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuaderno de Estrategia nº 178, Madrid, 2015. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_178.pdf

⁵ El nombre “kazajo” tiene la misma raíz etimológica que “cosaco”, proviene del ruso kozak, del turco kazak (guerrillero, nómada, aventurero) y qaz, (vagabundear) Online Etymology Dictionary, Cossak. Disponible en http://etymonline.com/index.php?term=Cossack&allowed_in_frame=0

⁶ ZAPATER ESPI, Luis Tomás, “Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e Islam”, Quiles, Valencia, 2005, página 18.

⁷ HOPKIRK, Peter, “The Great Game: the struggle for Empire in Central Asia”, Kodanska América, New York, 1994.

⁸ SKRINE, C.P. y NIGHTINGALE, Pamela, “Macartney at Kashgar: New Light on British, Chinese and Russian Activities in Sinkiang, 1890-1918”, Routledge, Oxfordshire, 2005.

⁹ Esta guerra tuvo un impacto demoledor en Rusia, pues tras la misma quedó patente su atraso industrial y su pérdida de peso específico en el orden mundial, provocando una oleada de indignación y una fuerte

ésta avanzó y aceleró la penetración por Asia Central. Incrementándose en gran medida la “rusificación” de la zona y potenciando, especialmente en Kazajstán la emigración de personas de etnia rusa, donde se pasó del 20% en 1887 al 40% en 1911.

Las diferentes escuelas geopolíticas del siglo XIX y principios del XX van remarcando la importancia capital de la masa continental que conforma el territorio ruso, su papel clave en el esquema de poder mundial y las maneras de obtener el control o el cerco del mismo, para negar la posibilidad del control del planeta al que dominara esa que será llamada “Tierra corazón”; de entre todos, destacar quizás al británico John Mackinder¹⁰, que tras recorrer la inmensidad rusa y apreciar su vastedad, su poder y sus potencialidades, señalaba la necesidad de rodear y separar esa masa terrestre de Europa y Asia costera¹¹ como único modo de garantizar su control.

Los intentos de asimilación y absorción

La rusificación, los esfuerzos y acciones emprendidas para imponer la lengua, cultura y usos rusos a las gentes de los nuevos territorios¹², se produjo de diferentes maneras y con distinto grado de intensidad, pudiéndose señalar, de manera muy general, que el grado de la misma era proporcional a la distancia a Moscú, siendo mayor en Kazajstán y menor según se avanzaba hacia el corazón montañoso de Asia; y la rusificación guardaba una relación directa con la emigración, con la llegada de gentes –de manera voluntaria o forzosa- de todos los lugares del Imperio a las nuevas tierras, gentes que en su mayor parte eran de etnia rusa o del “mundo ruso”¹³.

La primera y mayor oleada de emigrantes se produjo hacia el actual Kazajstán, que presencié la llegada de unas 400.000 personas entre 1893-1905 y 1,5 millones entre 1906-1917, masa humana que alteró drásticamente la vida tradicional, pues la modalidad de emigración consistió en el establecimiento de la mayor parte de los mismos como colonos en sus amplias llanuras, alterando profundamente el modo de vida tradicional de sus gentes, nómadas y ganaderos que observaban cómo agricultores sedentarios iban ocupando sus tierras. Esta llegada masiva de colonos, en mucha mayor medida que en el resto de tierras de Asia Central –donde la expansión rusa y el poblamiento se ajustó a parámetros más coloniales, desplazándose pocos colonos pero si las personas que

reacción en todo el país. Un interesante análisis sobre la misma puede consultarse en FIGUES, Orlando, “Crimea: la primera gran guerra”. Edhasa, Barcelona, 2012.

¹⁰ MACKINDER, H. J., “The Geographical Pivot of the History”, Royal Geographical Society, 1904. Disponible en

http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwi5ucSNkdfOAhVEzxQKHx11DakQFggfMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.iwp.edu%2FdocLib%2F20131016_MackinderTheGeographicalJournal.pdf&usq=AFQjCNG0ZLSa4dGu7g6RFVFsfhDKC6Cy8w&sig2=Ai1RJpXV0HIzngPeMrf4rw

¹¹ En terminología actual, Asia-Pacífico.

¹² A este respecto BRAZEL, Sean C., “Russification Efforts in Central Asia and Baltic Regions”, Air University (U.S.). Air Command and Staff College, Maxwell, 2012.

¹³ Como referencia, en relación a las proporciones étnicas dentro del Imperio Ruso, en los momentos finales del mismo y antes del nacimiento de la URSS la población se cifraba en unos 160 millones de habitantes, con una gran heterogeneidad, si bien con mayoría de rusos, ucranianos “pequeños rusos” y bielorrusos “rusos blancos” (78, 32 y 5 millones respectivamente), mientras que respecto al resto de nacionalidades, ninguna tenía unas cifras superiores a los cinco millones (5 nacionalidades se encontraban entre 4 y 2 millones, 8 entre 2 y 1 millón y 80 con menos de un millón). MAWDSLEY, Evan, “The Russian Civil War”, Birlinn Limited, Edinburg, 2011.

conformaron las clases dirigentes de estas tierras-¹⁴, continuada en épocas posteriores, explica en gran medida la actual mayor proximidad ruso-kazaja en muchos aspectos que la del resto de las repúblicas de Asia central, así como la gran proporción de población de etnia rusa existente en Kazajstán¹⁵.

Esta emigración masiva e institucionalizada, bien de colonos, bien de élites dirigentes, contaba con la natural resistencia de los pueblos conquistados, generando tensiones constantes y, en muchos casos, un fuerte sentimiento anti ruso, sentimiento aglutinador de varios diferendos, entre ellos el rechazo de otra cultura, de pugna por los recursos – especialmente agua y tierra- entre la población nómada y los nuevos asentamientos agrícolas y la resistencia al cambio de modos de vida en sociedades tremendamente tradicionales, hecho que, en algunas ocasiones, pretende ser visto como el germen del nacionalismo de estos pueblos.

Pero no es hasta 1916, en plena Primera Guerra Mundial (1914-1918) y con el Imperio Ruso ya en plena decadencia (baste recordar que ya en el año 1905 se produjo un estallido revolucionario en el Imperio que hizo temblar los cimientos del mismo, constituyendo el prolegómeno del posterior en 1917) cuando acontece una gran revuelta en Asia Central. Esta revuelta tuvo como detonante la finalización de exención del servicio militar para los rusos musulmanes, que fueron llamados a filas con la Gran Guerra en plena vorágine.

Este hecho constituyó el catalizador de muchas de las tensiones y problemas existentes, que, como otras veces en la Historia, buscan una solución por la fuerza de las armas, surgiendo la que sería llamada por Moscú la revuelta de los Basmachi “bandoleros”, con episodios de violencia extrema y matanzas por ambas partes, tanto en el etapa zarista como en la etapa bolchevique, pues tras la toma del poder por los mismos en 1917, la revuelta continuó con el mismo grado de virulencia.

En noviembre de 1921, el general Enver Pasha, antiguo ministro de defensa del ya desaparecido Imperio Otomano y adalid del panturquismo se convirtió, rápidamente, en el líder del movimiento basmachi, centralizándolo y dándole un mayor grado de organización; su pretensión era crear una confederación panturca, que incluyera a toda Asia Central, Anatolia y partes de China¹⁶, para lo que no dudó en hacer una llamada a la yihad, acción que obtuvo un gran apoyo, convirtiendo el movimiento rebelde en un auténtico ejército.

¹⁴ RICHARD, Pierre, “Russia Central Asia 1867-1917”, University of California, Berkley, 1960, página 127.

¹⁵ Un análisis relativo a las poblaciones rusas existentes en el espacio `postsoviético puede consultarse en SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro, “La pugna por el espacio postsoviético: la cuestión de las minoría rusas”, en Panorama geopolítico de los conflictos 2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 2015, páginas 57-93. Disponible en <http://www.ieeee.es/publicaciones-new/panorama-geopolitico-de-los-conflictos/2015/PANGEOCONF2015.html>

¹⁶ OLCOTT, Martha B., “The Basmachi or Freeman's Revolt in Turkestan 1918-24”, Soviet Studies, Vol. 33, No. 3 (Julio, 1981), páginas 352-369, página 358; así mismo, YILMAZ, Suhnaz, “An Ottoman warrior abroad: Enver Pasha as an exile: an expatriate”, Middle Eastern Studies, volume 35, 1999, issue 4, publicación online 2006, páginas 40-69.

El panturquismo y el panislamismo se convirtieron en el motor de la revuelta, así como ésta también consiguió canalizar, al menos inicialmente, muchos de los diferendos y resentimientos de los pueblos de Asia Central hacia rusos y soviéticos.

Con los bolcheviques ya en el poder, si bien inicialmente de manera todavía precaria y con una guerra civil en curso, como modo de aparentemente “romper” con el pasado zarista y como medio de limitar los frentes de batalla, los soviéticos abordaron la llamada política de “korenización” o “indigenización”, concediendo mayor grado de autonomía y respeto por usos y leyes locales. Y una vez fortalecidos y con las riendas del poder en sus manos, combinaron esta política con un poder militar aplastante –que incluía muchas unidades formadas por personal local-, combinación que permitió finalizar, tras varios años de lucha y el agotamiento casi extremo de la población, tras la muerte del general Pasha y la fuga a Afganistán de los cuadros dirigentes restantes, con la revuelta - salvo en algunos reductos-, transformada ya ésta en simples grupos de huidos que recurrían al bandolerismo para sobrevivir y, por tanto, perdiendo completamente el apoyo popular que pudiera restar a la misma.

Esta guerra supuso –si bien con diferente grado de intensidad en las diferentes zonas del amplio espacio considerado- la muerte de decenas de miles de personas, la emigración y el desplazamiento de centenares de miles y la modificación de manera sustancial de las proporciones y zonas de vida de las etnias tradicionales. Y, también, en ocasiones, es contemplada como el primer conato de nacionalismo en estas tierras¹⁷.

¿Nacionalismo vs integración?

Hasta la etapa soviética, no era posible encontrar estructuras de vertebración político-territoriales en sentido estricto de la palabra, pues las estructuras políticas centroasiáticas tenían un carácter eminentemente local, y la base de la cohesión se centraba en la lealtad a una dinastía o clan. Por tanto, la korenización o indigenización supuso que, en cierta medida, élites locales, afiliadas al Partido, obtuvieran cargos y presencia institucional en las nuevas estructuras, como manera de mostrar y guardar distancias, como ya se ha comentado, con el “modo zarista”.

En el año 1924 se crearon la mayor parte de las fronteras territoriales actuales de Asia Central –hasta 1929 no se garantizó a Tayikistán el status de república-con las que pretendía un diseño del mapa acorde a los intereses de Moscú. De esta manera, a los grupos étnicos más numerosos se les asignaban las unidades administrativas más grandes (repúblicas o regiones) mientras que al resto, o no tuvieron o se les asignaron las más pequeñas (oblast y repúblicas autónomas).

¹⁷ PAKSOY H. B., ““Basmachi”: Turkistan national liberation movement 1916-1930,s”, Academic International Press, 1991, Volumen 4, páginas 5-20. Disponible en http://vlib.iue.it/carrie/texts/carrie_books/paksoy-6/cae12.html

La división artificial de Asia Central y la soviétización se produjeron empleando los siguientes mecanismos¹⁸, si bien, y pese al discurso oficial imperante, ciertamente muy similares a los seguidos en la etapa zarista:

- Manipulación del peso de las minorías frente al de las mayorías, así como la consolidación explícita de minorías en diferentes zonas para evitar las grandes contigüidades étnicas o religiosas que pudieran generar veleidades secesionistas o de potencial adhesión a movimientos pan (pantúrqicos, panislámicos, etc).
- Consolidación y potenciación de las diversas identidades de cada nueva república (tayika, uzbeca, etc.) como medio de diferenciación entre ellas y como forma de evitar el fortalecimiento de una identidad común (turcomana, persa, etc.).
- Diseño de fronteras territoriales artificiosas, que incluso dificultaban las posibilidades de movimiento por el interior de las diferentes repúblicas¹⁹, obligando a sus habitantes a atravesar necesariamente territorio de las repúblicas vecinas dada la escasez de vías y corredores de movilidad en algunas zonas, dificultando así no sólo una potencial independencia, sino generando relaciones de obligada dependencia entre ellas.
- Movimientos de población, en forma, sobre todo, de emigración foránea a estas tierras: las ya citadas de kulaks rusos y ucranianos a Kazajstán en los años 20 del siglo XX, las posteriores deportaciones masivas de alemanes, coreanos y tártaros en los 40 (acusados de colaborar con las tropas del eje en la Segunda Guerra Mundial), la colonización de tierras vírgenes propugnada por Nikita Kruchev en los 50... las proporciones de autóctonos y foráneos fueron cambiando, siempre, en detrimento de la etnia mayoritaria.
- Creación de lenguas diferenciadas, maximizando las particularidades lingüísticas de cada zona, cambiando alfabetos (árabe, latino, cirílico, persa) e identificando a cada etnia con una lengua diferente, y siempre con el ruso como “lingua franca” y oficial.
- Empleo de la manipulación histórica como medio de potenciar el discurso dominante de identificar a cada etnia con un territorio en concreto (precisamente, el generado tras la invención de las fronteras), asumiendo el control de la enseñanza, modificando textos y libros, monopolizando los medios de comunicación, creando una supuesta herencia cultural sobre la base de mitos - ciertos o inventados-, e identificando todo “lo viejo” con atraso, superstición e ineficacia, y “lo nuevo” con modernidad, transparencia y progreso.
- Designación expresa de los “enemigos” del nuevo modelo, tanto externos (fascismo, capitalismo) como internos (reaccionarios, religión, historia y usos del

¹⁸ En muchos aspectos esta cuestión guarda, como quizás no podría ser de otra manera recordando sus orígenes, a la ingeniería geopolítica empleada por Tito tras la Segunda Guerra mundial para la articulación de Yugoslavia. Un análisis más amplio sobre los mecanismos de soviétización puede consultarse en ZAPATER ESPI, Luis Tomás, “Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e Islam”, Quiles, Valencia, 2005, páginas 36-41.

¹⁹ OLIVIER, Roy, “La nueva Asia Central o la fabricación de naciones”, Sequitur, Madrid, 1998, página 119.

pasado, etc.) como medio de afianzar la nueva situación y mantener un nivel de tensión y supervisión permanente.

De esta forma, los nuevos entes político-administrativos creados por los soviéticos eran absolutamente inviables como entidades independientes, tanto por cuestiones internas como externas, pues hasta la economía –dirigida- se especializaba en determinados productos²⁰, debiéndose importar el resto de recursos de las demás repúblicas de la URSS y viceversa.

Con la creación de esas nuevas naciones aglutinadas alrededor de grupos étnicos –en la proporción adecuada a los intereses soviéticos- que, en muchos casos, eran enormemente afines, la pretensión fue establecer diferencias y crear sentimientos nacionalistas diferenciados –en el marco del Partido- en las nuevas entidades político-administrativas bajo unas fronteras territoriales creadas expresamente para ello, y todo ello implantado en unos pueblos que no tenían ningún antecedente organizativo similar.

Una vez los soviéticos asentados firmemente en el poder, en los años 30 del siglo XX Stalin –que no era ruso, sino georgiano, y cuyo su primer cargo importante en el Politburó fue el de Comisario para las Nacionalidades- inició la que sería llamada Gran Purga, que tuvo un efecto devastador en toda la URSS y en Asia Central. Los dirigentes y las élites locales del Partido en las repúblicas centroasiáticas –esos que habían alcanzado en poder en el marco de la política de korenización- fueron ejecutados casi en su totalidad, acusados de desviacionismo y revisionismo, y se potenció, de nuevo, la rusificación de la región.

Asia Central sufrió, como el resto de la Unión Soviética, los estragos generados no sólo por la purga –con asesinatos permanentes, deportaciones selectivas de millones de personas fuera de la región y la llegada de millones de deportados a la misma- sino también por la colectivización y las hambrunas derivadas de la misma, la industrialización de ciertas zonas a toda costa sin atender a ningún tipo de criterio –medioambiental, sanitario, social- que no fuera maximizar la producción y la persecución sistemática de las identidades previas, de los usos y modos de vida tradicionales que pudieran restar, en afán de generar el denominado “homo sovieticus”.

Aparentemente, el dilema desde el punto de vista soviético está resuelto: se han creado unos entes de manera artificiosa, en torno a unas etnias -el sufijo persa “-stan” significa país, lugar donde se está, tierra de²¹- a las que se les potencia –y se fuerzan- sus diferencias, a efectos evitar una hipotética unión entre ellas y así mantener una pugna soterrada permanente; y las etnias mayoritarias en cada nueva república que lo han de ser en la proporción adecuada –nunca demasiado amplia-, para que los nuevos entes requieran de la tutela de la URSS para seguir siendo viables y que, a su vez Moscú

²⁰ A modo de ejemplo, el cultivo de algodón en Uzbekistán y gran parte de Kazajstán se convirtió en casi un monocultivo –dirigido por el Estado-, lo que no solo impedía el desarrollo de un entramado económico más mallado, sino que ha motivado que el Mar de Aral, un lago que hasta mediados del siglo XX constituía una de las mayores masas de agua dulce del planeta haya quedado casi desecado en su totalidad, y que las tierras de cultivo se encuentren saturadas de los productos químicos empleados en grandes masivas, generándose un grado de contaminación y de riesgo medioambiental que, aún en la actualidad, constituye una seria amenaza con impacto directo en la propia seguridad de las personas y de los países de la región. Este aspecto se trata con mayor detalle en un epígrafe posterior.

²¹ Online Etymology Dictionary, “Stan”. Disponible en http://etymonline.com/index.php?allowed_in_frame=0&search=stan

emplea para asegurar sus intereses regionales y globales, pues la pugna por la región continúa, y ya, además, inmersa en el conflicto ideológico global.

La pugna global por Asia Central continúa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en la que la URSS combatió en el bando de los Aliados, y derrotada la amenaza hitleriana, la situación acabó transformándose en la conocida como Guerra Fría, con la Unión Soviética nucleando uno de los dos bloques enfrentados por la supremacía global. Y, de nuevo, retorna el Gran Juego, esta vez bajo la forma de la denominada teoría de la contención de Keenan²² –que, junto con otras iniciativas con el mismo propósito, articuló la política mundial durante casi medio siglo–. Y dichas teorías, en gran parte, no hacen sino retomar la teoría del geopolítico Nicolas J. Spykman, relativa a la necesidad de cercar esa tierra corazón, de dominar lo que él denomina Rimland, un amplio anillo terrestre que permitiría mantener contenida dicha tierra corazón.

En esa confrontación global, las tierras de Asia Central seguían siendo piezas claves tanto para la URSS como para sus adversarios, en la línea y papel secular de estas tierras respecto a los imperios de cada época. Y, además de su valor geopolítico, -o como una muestra más del mismo-; se desplegaron armas atómicas en Kazajstán –llegó a contar con 1.410 cabezas nucleares y un centro de pruebas de estas armas en el noreste del país, -Semipalatinsk, a 150 km de la ciudad de ese nombre, en el noreste del país-, armas biológicas –la mayor planta de producción de estas armas de la URSS se encontraba en Stepnogorsk, a 200 kilómetros al noreste de Astana- y armas químicas (en Pavlodar, a 450 km al noreste de Astana y 405 km al sureste de la ciudad rusa de Omsk)²³, reforzando el papel de estas repúblicas en la doctrina militar soviética. Y, de hecho, la mayor parte de estos emplazamientos se encontraban ubicados en la zona norte de Kazajstán, donde se encontraba –y lo siguen haciendo- una importante proporción de población de etnia rusa, y dejando al sur un ingente colchón de espacio proporcionado por el resto de repúblicas centroasiáticas y por las estepas del propio Kazajstán.

Pero no sólo la pugna se dirimía entre marxismo y capitalismo, entre la URSS y los EEUU, sino que, y especialmente en el “bajo vientre” o flanco sur de la URSS, otros movimientos y actores libraban su pugna, que tenía, obviamente, impacto en la zona y, como caja de resonancia, a nivel global; de esta manera, panturquismo y panislamismo, como en tiempos pasados y recientes, jugaban su papel en Asia Central, pese a las rusificaciones, korenizaciones y nacionalismos implantados en la misma por rusos y soviéticos.

²² George F. Keenan (1904-2005), diplomático norteamericano, sus publicaciones inspiraron, entre otros aspectos importantes de la política exterior de los EEUU, la teoría de la contención. A este respecto, resulta sumamente interesante la lectura del llamado “Telegrama largo”, enviado desde Moscú en 1945, donde presenta, desde su perspectiva, la cosmovisión soviética del momento. El texto del telegrama se encuentra disponible en <http://nsarchive.gwu.edu/coldwar/documents/episode-1/keenan.htm>

²³ Nuclear Threat Initiative, “Kazakhstan”. Disponible en <http://www.nti.org/learn/countries/kazakhstan/>

El panturquismo²⁴, nacido en el siglo XIX como el afán de unir a todos los pueblos túrquicos, tanto a los turcos de Turquía como a los denominados “turcos del exterior” (Diş Türkler), surgió en el ámbito académico, donde orientalistas –en su mayor parte occidentales- ponen de manifiesto la existencia de puntos comunes entre los diferentes pueblos túrquicos, y cuyos ensayos tienen una gran influencia en las burguesías y élites del momento.

Tras la I Guerra Mundial (1914-1918), el fin de Imperio Otomano y la creación de Turquía de manos de Mustafa Kemal Atatürk (1881-1938) pusieron freno en gran medida a los ideales pantúrquicos y panislámicos.

Respecto al panislamismo, en los momentos iniciales de la Revolución Rusa, y durante la posterior guerra civil, los radicales islámicos intentaron aprovechar la anarquía existente para ganar posiciones, pero fueron reprimidos tanto por los bolcheviques, que los consideraban un movimiento burgués y reaccionario como por los rusos blancos, que aplicaron una política en clave étnica más dura que la de los zares²⁵. Y la Revuelta Basmachi, anteriormente citada, dejó patente para los soviéticos los riesgos de la extensión de los movimientos pantúrquicos o panislámicos en Asia Central.

Tanto rusos como soviéticos, frente a estos movimientos integradores, optarían por la opción opuesta, y dado que el panturquismo y el panislamismo pretendían la unión, la baza a seguir era la potenciación del nacionalismo y el localismo, remarcando la “especificidad” étnica de cada grupo, y la integración de estos elementos en el Imperio Ruso o en la Unión Soviética

Si bien durante la II Guerra Mundial (1939-1945), la propaganda nazi intentó resucitar ese proyecto irredentista panturco, como un medio de actuar contra la URSS, las presiones del bando Aliado y las derrotas que comenzaron a sufrir las fuerzas del Eje en el frente del este pusieron de manifiesto el peligro que podía suponer abrazar de nuevo el panturquismo²⁶. Y, tras dicha conflagración, y con la integración de Turquía en el ámbito occidental –miembro de la OTAN desde 1952-, el discurso formal no existe, si bien el panturquismo vuelve a calar entre una parte de la población, especialmente entre las masas peor integradas en las grandes ciudades y que tiene un crecimiento significativo a partir de los años 70.

Por otra parte, desde finales de los años 60 los soviéticos pretendieron instrumentalizar a las poblaciones musulmanas de su territorio para incrementar su grado de infiltración en el mundo árabe y musulmán –recordemos que seguimos en plena Guerra Fría-, llegando a enviar delegados a conferencias islámicas en diferentes países e, incluso, organizado alguna. Estas acciones tuvieron un efecto no deseado por lo Moscú, pues el contacto con el exterior hizo comprender a los musulmanes soviéticos su posición

²⁴ A este respecto, BALCI, Bayram y SALI Ahmet, “Panturquisme: vie et mort d’une idéologie“, *Institut Français d’Etudes Anatoliennes*, 2001, páginas 15-22. Disponible en <http://books.openedition.org/ifeagd/140?lang=es>

²⁵ ZAPATER ESPI, Luis Tomás, “Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e Islam”, Quiles, Valencia, 2005, página 29.

²⁶ ÇALIS, Saban, “Pan-Turkism and Europeanism: a Note on Turkey’s Pro-German Neutrality during the Second World War”, *Central Asian Survey*, n° 16, 1997, páginas 103-114.

secundaria, así como permitió la introducción del Islam político en las regiones de mayoría musulmana de la URSS, lo que tendría serias consecuencias posteriores²⁷.

La invasión soviética de Afganistán en 1979 acabó generando –con ayuda y financiación exterior- una nueva yihad contra los soviéticos -en esta ocasión muy exitosa, pues fue capaz de expulsar a una ya URSS en plena decadencia - y de activar un resurgir islámico en Asia Central.

Por tanto, se presenta una pugna entre estas visiones “pan” y el valor absoluto otorgado al territorio por los soviéticos que les llevó a crear territorios nacionales para naciones inventadas²⁸; de la misma manera, y en el marco ideológico del régimen, los soviéticos forjaron los nacionalismos locales y asignaron una herencia cultural distinta a cada nueva república centroasiática²⁹, para pretender dar solidez a los entes generados -repartiendo incluso las grandes figuras históricas según criterios espurios- y evitar potenciales integraciones movimientos incluyentes bajo parámetros culturales o religiosos desde el exterior, como eran panturquismo o panislamismo.

Pero la tutela del “Gran Hermano” que era la URSS garantizaba un cierto grado de estabilidad y continuismo, y mientras existiera la Unión Soviética, la situación parecía estar bajo control.

Cae la URSS... ¿y Asia Central...?

Cuando la URSS implosionó, y de manera muy rápida, en el año 1991, las cinco repúblicas de Asia Central eran, de entre todas las constituyentes de extinta Unión Soviética, las menos preparadas para asumir una andadura independiente -de hecho, Kazajstán fue la última de todas en proclamar su independencia-. Ninguno de los pueblos autóctonos de la región poseía la experiencia, al menos en la era moderna y sin tutela de algún tipo, de conformar un ente estatal, ni la tradición de una representación política formal de este tipo, ni mucho menos de un sistema democrático, pues tanto los nómadas de las estepas o de las montañas como los agricultores sedentarios, siempre, hasta su dominio por parte zarista o soviética, habían sido, en mayor o menor medida, una mezcla de kanato y autoridad tribal³⁰.

Con estos antecedentes, los Secretarios generales del Partido Comunista de tres de las nuevas repúblicas independientes (Nazarebaev en Kazastán, Karimov en Uzbequistán y Niyazov en Turkmenistán) mutaron rápidamente, instrumentalizando el aparato de poder existente –el heredado del soviético-, en líderes nacionalistas, presentándose como garantes y continuadores de la estabilidad. En Kirguistán se produjo un cambio en el

²⁷ JONSON, Lena, “Tajikistan in the new Central Asia: geopolitics, great power rivalry and radical islam”, I.B. Tauris, London, 2006, página 43.

²⁸ FRAGNER, Bert (2001). “Soviet Nationalism: an Ideological Legacy to the Independent Republics of Central Asia”, en SCHENDEL, Willem Van y ZÜRCHER, Erik J. (editores) “*Identity Politics in Central Asia and the Muslim World*”, I.B. Tauris Publishers, Londres, 2001, página 22.

²⁹ TOUTANT Marc, “De l’indigénisation soviétique au panturquisme académique”, *European Journal of Turkish Studies*, nº 22, 2016. Disponible en <http://ejts.revues.org/5308>

³⁰ DENISON, Michael, “Identity Politics in Central Asia”, *Asian Affairs* volumen XXXIV nº I, página 58. Disponible en <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/apcity/unpan011695.pdf>

gobierno, e inicialmente parecía que se realizaban ciertas reformas, mientras que Tayikistán, la más pobre y alejada –del centro de poder moscovita- de estas repúblicas, se fracturó e inició una dura guerra civil (1992-1997) –con partes en conflicto con un fuerte carácter local, disputando por el control de los recursos y por los principios que debían guiar al país (islámico o laico, autoritario o democrático, etc.)-, guerra que duró 5 años, causó 60.000 muertos y desplazó a más de 600.000 personas, sobre una población de unos 6 millones de habitantes³¹.

Además, y entre otras muchas connotaciones, la desaparición de la URSS tuvo como consecuencia directa la aparición como actores independientes de 5 estados turcofonos (Azerbaiyán en el Cáucaso y Kazajstán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán en Asia Central) y desató la euforia entre los panturquistas, cuya pretensión de crear un mundo turco, un “arco turco” desde al Adriático a la muralla china parecía ser, en cierto momento, posible.

Por otra parte, el temor a la expansión del islam radical por Asia Central, con el foco en un Afganistán en el cual los talibanes se harían con el poder en el año 2006, motivaría un cierto apoyo a esta idea –panturquismo- por parte de determinados sectores en la órbita internacional: Sin embargo, los dirigentes de las nuevas naciones independientes, recién salidas de la tutela soviética –y, en muchos casos, educados firmemente en la órbita soviética -si bien, y como siempre, las posiciones entre las cinco repúblicas presentaban disparidades-, en general no presentaban un gran afán por obtener otro tipo de tutela.

Además de Turquía, otros actores –el mundo occidental y China, por ejemplo- también prestaban atención a Asia central, por lo que no era la única con intereses en la zona; y, por otra parte, los dirigentes centroasiáticos focalizaban sus esfuerzos precisamente en lo contrario, en potenciar las particularidades de cada nación como modo de afianzarse en el poder y controlar, en la medida de lo posible, las estructuras de poder de unos estados muy frágiles.

Igualmente, la situación de la Rusia surgida tras la desintegración de la URSS, es muy compleja³², tanto que en pleno colapso económico, social y militar, cualquier intento de mantener al menos una parte de su anterior estatus de gran potencia chocaba frontalmente de pleno con la realidad, generándose en la misma, paulatinamente, la necesidad de revertir esa situación y recuperar la estabilidad interna y el papel que Rusia considera que le corresponde en el mundo. Y esa será la misión que afrontará, desde que es nombrado por Yeltsin en 1999 y elegido en el año 2000, el presidente Vladimir Putin.

³¹ AKINER Shirin, “Tajikistan: Disintegration or reconciliation?” Royal Institute of International Affairs, Londres, 2001.

³² Dado que no constituye el objeto del presente epígrafe pormenorizar la situación creada tras el derrumbe de la URSS y los cambios de todo tipo acontecidos en Rusia, como núcleo esencial de la extinta Unión Soviética, se señala, de entre la abundante literatura al respecto, una simple muestra de obras: KHAZANOV, Anatoly M., “After the USSR: Ethnicity, Nationalism and Politics in the Commonwealth of Independent States”, University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1995; ASLUND, Anders y OLCOTT, Martha B., “Russia After Communism”, Brooking Institution Press, Washington, 2013; BOWKER, Mike y ROSS Cameron, “Russia after the Cold War”, Routledge, Londres, 2014.

Situación actual

Cuestiones internas

Si bien no es fácil realizar amplias generalizaciones que abarquen los cinco países de la región, sí que se pueden establecer algunos –no se pretende ser exhaustivo- unos parámetros comunes que recojan las tensiones internas a las que se encuentran todos sujetos en mayor o menor grado.

Nacionalismo

Como ya se ha comentado, el sufijo persa “-stan” significa país, lugar donde se está, tierra de: así, Kazakstán es la tierra de los kazajos, como también existe la tierra de los uzbekos (Uzbekistán), de los Tayikos (Tayikistán)... Pero, y por extensión, y aunque en la actualidad se aplica a designar a los ciudadanos del país, independiente de su origen étnico, el mosaico humano existente en cada una de las diferentes naciones, generado artificiosamente desde la etapa zarista, dificulta esa identificación etnia-país de manera automática.

Por tanto, el nacionalismo, entendido como la identificación de los ciudadanos con su Estado-nación, puede tener una doble lectura en estos países, dado que el propio nombre de los mismos le vincula a un grupo étnico concreto, hecho que se puede contraponer con la percepción del sentido identitario nacional en las distintas etnias que lo componen, así como también, y no menos importante, generar tensiones con los países vecinos y próximos en los cuales existen grupos étnicos minoritarios “fuera” de “su –stan”. Así, la existencia de kazajos en China, Rusia o Turquía podría generar, en determinadas circunstancias, la misma tipología de problemas que existen en Afganistán, donde el norte del país cuenta con importantes minorías de tayikos, uzbekos, etc., zona que es la que más se ha resistido –en muchas ocasiones con éxito- al control desde la capital del país, Kabul.

El hecho de ser sociedades, en la mayor parte de los casos, sin una historia de existencia de estructuras estatales, sino por el contrario centrada ésta en el clan y en la tribu, sigue generando una corriente de lealtad mayor hacia estas organizaciones, hacia estas estructuras humanas en muchos casos más próximas e intuitivas. Por ello, los intentos de los diferentes gobiernos –con mayor o menor grado de firmeza- por conseguir una corriente de lealtad hacia el “Estado” en lugar de hacia el “clan” o “grupo étnico” chocan con la historia y los hábitos de sus administrados, que tampoco perciben, realmente, una sensación plena de igualdad independientemente de su origen étnico.

Debilidad estructural y corrupción

La debilidad institucional en la mayor parte de los casos es patente: no sólo por las propias dificultades inherentes a una difícil cohesión nacional, sino también por los gobiernos autoritarios que, en muchos casos, se perpetúan en el cargo durante décadas. A modo de ejemplo, el presidente de Kazakstán, Nursultan Nazarbayev - lo es desde el momento de la independencia del país, con un régimen que puede, sin muchas dificultades, calificarse como autoritario y en el que pueden constatarse severas limitaciones en cuanto a libertades³³; o el fallecimiento –sobre el cual se estuvo especulando varios días – del presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, a primeros de

³³ Human Rights Watch, World Report 2015, “Kazakhstan”. Disponible en <https://www.hrw.org/world-report/2015/country-chapters/kazakhstan>

septiembre de 2016, también en el poder desde la disolución de la URSS, abre una fuerte incógnita sobre el futuro devenir del país³⁴.

Por otra parte, la debilidad del entramado económico de la zona y su dependencia exterior, en gran parte de Rusia y de la venta de materias primas, queda de manifiesto por la importancia de las remesas de los emigrantes en el sostenimiento de las economías nacionales, siendo esta fuente de ingresos, en muchos casos, la única que permite subsistir a gran parte de la población; así, el 42% del PIB de Tayikistán y el 32% de Kirguistán en el año 2014, los porcentajes más altos del mundo³⁵, proceden de remesas del exterior.

Ya al comienzo de la crisis económica global, millones de emigrantes de estos países perdieron su trabajo en el extranjero y retornaron a sus casas, sobrecargando unas estructuras débiles o casi inexistentes de apoyo social, generando, especialmente en Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán, una situación sin parangón en las últimas décadas³⁶.

Y esta ya difícil situación se ha complicado en gran medida, pues tras las acciones emprendidas por Rusia en Crimea y Ucrania y las consiguientes sanciones impuestas por los países occidentales, la economía rusa se ha debilitado y el rublo ha sufrido una fuerte depreciación; por consiguiente, no sólo se minoran las posibilidades de trabajo en esta nación para los emigrantes, y se produce una disminución del valor de las remesas por la depreciación de la moneda rusa, sino que éstas caen también en valor absoluto. Y como efecto colateral, a modo de espiral realimentada, las monedas de cada uno de estos países, muy vinculadas al rublo, sufren también una fuerte depreciación y debilitan, en mayor o menor grado según cada país, sus economías.

La situación, por tanto, es tal que, además de unos altos índices de desempleo, se llega incluso al impago o retraso de salarios –afectando, en ocasiones, a las fuerzas de seguridad, elemento absolutamente clave en este entorno- generando un incremento general del malestar por la gran desigualdad y corrupción existente y el aumento de la pobreza³⁷.

Las acusaciones de corrupción, nepotismo y de ser regímenes clientelistas son constantes; a modo de ejemplo, en el marco de una investigación realizada por las autoridades suizas relativas a un presunto blanqueo de dinero, por un apoyo solicitado desde los Estados Unidos ante un supuesto pago de sobornos, se concluyó que grandes cantidades de dinero, abonadas por ciudadanos norteamericanos en cuentas de bancos suizos constituían, efectivamente, sobornos pagados por compañías norteamericanas a funcionarios kazajos a cambio de obtener ventajas en la obtención de derechos de prospección de petróleo en el país. La investigación condujo a la confiscación –y reintegración a Kazajstán- tanto en Suiza como en Estados Unidos de más de cien

³⁴ El país, “Miedo al vacío”, 02 de septiembre de 2016. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2016/09/02/actualidad/1472840523_759540.html

³⁵ Banco Mundial, “Comunicado de Prensa”, 06 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2014/10/06/remittances-developing-countries-five-percent-conflict-related-migration-all-time-high-wb-report>

³⁶ International Crisis Group, “Central Asia: migrants and the economic crisis”, Report nº 183, enero 2010.

³⁷ Radio Free Europe, “Down and out in Central Asia”, 09 de abril de 2015. Disponible en <http://www.rferl.org/content/qishloq-ovozi--economic-crisis-central-asia-russia-remittances/27664253.html>

millones de dólares, que en efecto estaban relacionados con sobornos relacionados con la industria petrolífera³⁸.

Pugna por el control de la información y de la población

En estos entornos, la transparencia y libertad de expresión y comunicación no resultan del todo ejemplares, y es habitual que se bloqueen de forma rutinaria, o incluso se impida el acceso a las redes sociales o a servidores de mensajería electrónica. Estos hechos se realizan en ocasiones de manera recurrente, y suelen seguir a la publicación de materiales e informaciones catalogados como potencialmente peligrosos por los gobiernos.

La lucha contra el terrorismo es empleada como argumento para bloquear el acceso a una gran cantidad de páginas web, pero, en muchos casos son simples medios que han publicado análisis de tipo político críticos con el gobierno. Toda cuestión relacionada con críticas a la autoridad u oposición política relacionada con la lucha contra la corrupción tiene un seguimiento especial por parte de las autoridades, si bien la situación relativa, empleando la escala de 0 a 100 (de más a menos libertad) de Freedom House varía de un país a otro, desde Kirguistán (35) a Uzbekistán (68)³⁹, pasando por punto medio en Kazajstán (61).

Por otra parte, el nuevo campo de batalla que se han convertido los medios de comunicación electrónicos y las redes sociales, refleja la disputa existente en la actualidad entre el “mundo ruso” y “occidente”. Incluso existen llamamientos a cerrar las ciberfronteras de estos países, campañas indicando que los datos existentes en internet no son seguros, avisos del riesgo de ser instrumentalizados para la difusión de “Revoluciones de color”⁴⁰, aspectos todos ellos que reflejan el hecho que los gobiernos de los países respectivos puedan contar con apoyos exteriores para poder cumplir con sus propósitos a este respecto.

De manera, se encuentra permanente presente, tanto para los gobiernos como para la oposición, la posibilidad de que el malestar popular, más o menos organizado, más o menos alentado, y de manera similar a las denominadas revoluciones de color acontecidas en otros lugares de la antigua URSS (como en Georgia en 2003 y en Ucrania en 2004), consiga derribar al poder establecido, como aconteció con la denominada “Revolución de los tulipanes”, que, en el año 2005, produjo la caída del gobierno de Kirguistán acusado de autoritarismo y corrupción.

Este nuevo gobierno, a su vez, sería derrocado en otra revuelta en el año 2010, la llamada Revuelta de Osh⁴¹, continuada por un gran enfrentamiento étnico unos meses

³⁸ Greta Fenner Zinkernagel and Kodjo Attisso, “Returning Stolen Assets. Learning from past practice: Selected case studies”, International Center for Asset Recovery, página 5. Disponible en https://www.baselgovernance.org/sites/collective.localhost/files/documents/131024_selected_case_studies.pdf

³⁹ Freedom House, “Freedom on the net 2015”. Disponible en <https://freedomhouse.org/report/freedom-net/freedom-net-2015>

⁴⁰ Globalvoices, “Urgen a los líderes eurasiáticos a que cierren sus ciberfronteras”, 24 de febrero de 2016. Disponible en <https://es.globalvoices.org/2016/02/24/urgen-a-los-lideres-eurasiaticos-a-que-cierren-sus-ciber-fronteras/>

⁴¹ BBC Mundo, ““Gobierno del pueblo” en Kirguistán”, 08 de abril de 2010. Disponible en http://web.archive.org/web/20100412013815/http://www.bbc.co.uk/mundo/internacional/2010/04/100407_0150_kirguistan_gobierno_opositor_ministros_gm.shtml

después⁴², en una peligrosa espiral que genera gran inestabilidad, y que, como suele acontecer en la mayor parte de éstas revoluciones, motiva a los nuevos líderes a incrementar el grado de control sobre la población para evitar la contra reacción... por lo que normalmente se acaba, de nuevo, en el punto de partida. Y si a esa situación política se le añade la adscripción de un determinado líder a una etnia o clan, las revueltas políticas devienen, o pueden hacerlo con mucha facilidad, en luchas étnicas (como ocurrió entre kirguises y uzbekos tras la Revuelta de 2010) en las que la cultura de clan y tribal muestra su supremacía sobre la identidad nacional o política.

Cuestiones regionales

A estas debilidades internas es factible añadir la suma de diferendos entre las diferentes naciones, así como cuestiones de índole regional que requieren necesariamente del concurso de todas o varios de estos países para poder ser afrontadas con un cierto grado de éxito.

Disputas y seguridad en las fronteras

Dado el nacimiento artificioso de estas naciones y el diseño expreso soviético para generar vulnerabilidades y dependencias mutuas en los entes creados, existen disputas fronterizas –que se entremezclan con cuestiones políticas, económicas, nacionalistas, étnicas y otras relacionadas con la corrupción y crimen organizado- sin resolver entre varias de estas repúblicas: Kirguistán mantiene controversias fronterizas con Uzbekistán y Tayikistán, pues la frontera (de 1.314 kilómetros) todavía no ha sido perfectamente delimitada, controversias que incluyen cruces de fuego ocasiones entre los guardias fronterizos de los diferentes países.

Y si las fronteras entre los Estados no sólo representan líneas divisorias administrativa, sino que se conforman como uno de los principales atributos de la soberanía nacional y como barrera para evitar el flujo de riesgos y amenazas desde el exterior, la ubicación de Asia Central en uno de los caminos del planeta motiva que el flujo transfronterizo de tráfico ilegales –drogas, armas, seres humanos- alcance cotas muy elevadas, otorgando un papel prioritario a la seguridad transfronteriza y a los sistemas de salvaguardas de fronteras, remarcando el papel clave de las fuerzas de seguridad y evidenciando el peso y poder de la corrupción. Y si ya hace casi tres lustros se decía que una situación fronteriza estable y definida tendría un impacto clave en la seguridad regional, en las posibilidades de cooperación económica, las relaciones étnicas y los resultados en la lucha contra el extremismo religioso y los tráfico ilegales⁴³, en la actualidad la necesidad es perentoria.

Como paradigma de esta situación se puede citar al valle de la Fergana, compartimento natural de unos 300 x 70 kilómetros y de una gran riqueza y densidad de población, que quedó dividido –tras la creación de las repúblicas por parte soviética en los años 20 del siglo pasado-, y no siguiendo precisamente las líneas étnicas existentes, entre Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán.

⁴² El País, “La Suiza de Asia Central en peligro”, 11 de julio de 2010. Disponible en http://elpais.com/diario/2010/07/11/domingo/1278820360_850215.html

⁴³ International Crisis Group, ‘Central Asia: Border Disputes and Conflict Potential’, Asia Report nº 33, 2002.

Si en la atapa final de la Unión Soviética comenzaron a producirse disturbios, al caer ésta las disputas por los recursos –es una de las zonas agrícolas más ricas de toda Asia Central- se generalizaron, hecho que se vio favorecido por la dificultad y escasez de las comunicaciones con el exterior del valle y con las respectivas capitales de cada república, gobiernos que, por otra parte, no han llegado a un acuerdo pleno sobre la demarcación fronteriza del mismo, lo que constituye una fuente de problemas constantes⁴⁴.

Además, su posición geográfica, clave en la zona –no en vano constituía uno de los puntos de paso de la antigua ruta de la seda- motiva que sea zona de tráfico ilegales de todo tipo, destacando el de heroína procedente de Afganistán. Y la existencia de grupos islamistas radicales genera una dificultad añadida a la cuestión, tanto a nivel local como regional y global. Tanto es así, que este valle llega a ser considerado como el corazón de Asia Central⁴⁵, y quizás, un compendio de gran parte de sus diferendos y dificultades.

Por consiguiente, la necesidad de cooperación transfronteriza es esencial, como único medio de atajar estas amenazas –y en este aspecto ha sido muy activa la Unión Europea⁴⁶-, especialmente si se considera que tres de estas repúblicas lindan con el norte de Afganistán; pero, como ya se ha citado, no sólo la delimitación de las fronteras se encuentra sujeta a diferendos, sino que la debilidad estructural de las naciones conduce a situaciones de gran complejidad: las acusaciones de Uzbekistán relativas a la falta de control de Kirguistán de sus fronteras han servido de excusa, en varias ocasiones para que esta nación realizara incursiones en el territorio de su vecino⁴⁷.

Pero las disputas son permanentes, por diferentes motivos y con diferentes argumentos; además, se plantea que entre las dos naciones más ricas y poderosas de la región, incluyendo la fuerza militar en esta valoración –Kazajistán y Uzbekistán- y las más pobres –Kirguistán y Tayikistán-, con Turkmenistán en una posición intermedia, son asimétricas, estableciéndose desde una dialéctica de fuerte a débil en muchos casos⁴⁸; y considerando que para Kirguistán, se le suma el hecho de ser, en cierta medida, el país con un régimen un tanto más abierto y transparente que el resto en la región, y esta situación le confiere una imagen un tanto desestabilizante para el resto, el coctel puede resultar explosivo.

Agua y energía

De manera clara y sencilla, respecto a estas cuestiones es factible agrupar a los países de Asia Central en dos grupos: aquellos que presentan una gran riqueza en hidrocarburos pero escasez de agua (Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán) y los ricos

⁴⁴ New Europe, “Border dispute in Central Asia: a real threat!”, 26 de enero de 2014. Disponible en <https://www.neweurope.eu/article/border-dispute-central-asia-real-threat/>

⁴⁵ STARR, S. Frederick, “Ferghana Valley: the heart of Asia Central”, Routledge, Nueva York, 2015.

⁴⁶ European Commission, International Cooperation and Development, “Central Asia border management”. Disponible en http://ec.europa.eu/europeaid/regions/central-asia/eu-support-border-management-central-asia_en

⁴⁷ Institute for the Study of Conflict, Ideology and Policy, “Uzbek-Kyrgyz relations fall into the trenches”, volume XVI, nº 1, 2009. Disponible en <http://www.bu.edu/phpbin/news-cms/news/?dept=732&id=54392>

⁴⁸ The Diplomat, “An absence of diplomacy: the Kyrgyz-Uzbek border dispute”, 01 de abril 2016. Disponible en <http://thediplomat.com/2016/04/an-absence-of-diplomacy-the-kyrgyz-uzbek-border-dispute/>

en agua –situados además en las cabeceras de los ríos, lo que le permite su control- pero pobres en hidrocarburos.

La vertebración a nivel regional realizada por los soviéticos pone en serios aprietos la capacidad en cada nación de garantizar su seguridad energética e hidráulica sin el concurso de sus vecinos, con lo que, y añadido a lo planteado, las relaciones no son del todo cordiales y estos recursos se han convertido en una fuente permanente de diferendos; las amenazas de cortes de paso de gas de Uzbekistán a Kirguistán durante lo más duro del invierno –situación que recuerda la vivida por Ucrania en varias ocasiones- y el empleo del gas como medida de presión contra este país han llevado a los intentos de mediación de Rusia en la cuestión, poniendo de manifiesto, una vez más, el papel ejercido por Moscú esa región⁴⁹.

La riqueza hidráulica de dos de estos países y sus usos para agricultura –en muchos casos de consumo intensivo de agua, como el algodón- y producción hidroeléctrica contrastan con la carencia y necesidad de la misma del resto. Y dado que las infraestructuras hidráulicas de la era soviética se realizaron en clave regional, en la actualidad motiva grandes disputas: un tercio del agua de Asia Central está controlado por Kirguistán, que con sus 6 millones de habitantes tiene un gran potencial hídrico e hidroeléctrico, mientras que el más poderoso Uzbekistán, con sus 29 millones de habitante y situado en la parte baja del curso de los ríos, depende del flujo de agua del país vecino; y pese a los acuerdos firmados, incluyendo el relativo al uso de la presa de Orto-Tokoy⁵⁰, la situación es tan tensa que, en ocasiones, se habla de las guerras del agua⁵¹.

La riqueza en gas e hidrocarburos de Uzbekistán, cuyo suministro emplea como medida de presión contra Kirguistán, se ve amenazada ante los proyectos de construcción de centrales hidroeléctricas que asegurarían el suministro energético de este país, si bien esto obligaría probablemente a establecer más restricciones sobre el flujo de agua, línea roja para Uzbekistán.

Por consiguiente, no sólo la distribución desigual de estos recursos genera diferendos entre las naciones centroasiáticas, sino que, además, la abundancia de los mismos – especialmente hidrocarburos- genera las apetencias de las poderosas naciones del entorno⁵² y de un nuevo marco de disputa energética a escala global, de tal modo que si bien existen diferentes posiciones respecto a reservas y capacidad de producción, no es menos cierto que, desde hace más de una década se lleva hablando de un nuevo “Gran Juego”, con la energía como referente, en la zona⁵³.

Problemas medioambientales

⁴⁹ Institute for War and Peace Reporting, “Russia factor shifts Kyrgyz-Uzbek power balance”, 12 de Julio de 2014. Disponible en <https://iwpr.net/global-voices/russia-factor-shifts-kyrgyz-uzbek-power-balance>

⁵⁰ Institute for War and Peace Reporting, “Uzbek-Kyrgyz border spat highlights tensions”, 24 de marzo de 2016. Disponible en <https://iwpr.net/global-voices/uzbek-kyrgyz-border-spat-highlights-tensions>

⁵¹ European Parliament Research Service, “Water disputes in Central Asia. Rising tension threatens regional stability”, Briefing, octubre 2015. Disponible en [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2015/571303/EPRS_BRI\(2015\)571303_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2015/571303/EPRS_BRI(2015)571303_EN.pdf)

⁵² Foreign Affairs, “Oil's Well in Central Asia”, 29 de mayo de 2015. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2015-05-19/oils-well-central-asia>

⁵³ A este respecto KLEVEMAN, Lutz, “The New Great Game: Blood and Oil in Central Asia”, Grove Press, Nueva York, 2004.

La creciente demanda de agua y energía, sumada a la ineficiencia en su uso, fruto tanto de los hábitos del pasado soviético como de la antigüedad y bajo nivel de las redes de distribución generan un alto nivel de pérdidas, especialmente en la distribución urbana y uso industrial, así como un alto grado de polución. Y si, por otra parte, se tiene en cuenta que un tercio de la población y que entre un quinto y dos quintos del su producto interior bruto de Asia Central vive y procede de cultivos que requieren un alto grado de irrigación, las tensiones internas y externas son patentes e inevitables.

La ubicación en la región de un sitio de pruebas nucleares y la abundancia de cementerios de residuos atómicos e industriales genera no sólo un alto grado de contaminación medioambiental –especialmente por el escaso nivel tecnológico con el que fueron creados en etapas pretéritas- sino que contribuye a incrementar la posibilidad de contaminación transfronteriza y las recriminaciones constantes entre países.

Además, el cambio climático tiene un efecto devastador en Asia Central, pasando a ser un problema de seguridad nacional y regional; las sequías prolongadas o los grandes deshielos no sólo afectan a unas economías débiles, sino que generan gran malestar social y minoran la renta disponible, en una zona, por otra parte, ya castigada de manera recurrente por los desastres naturales. Y si la opción clásica a la mano de obra inactiva ante estas situaciones era la emigración –legal o ilegal- la situación actual, como ya se ha descrito, es cada vez menos propicia a esta solución para la supervivencia.

La degradación medioambiental, por tanto, genera una situación que exacerba la lucha por los recursos en y entre las naciones, y constituye una seria amenaza a la seguridad regional⁵⁴.

Cuestiones globales

A las realidades a escala estatal y regional expuestas susceptibles de generar –y que generan ocasionalmente- situaciones de conflictividad, es preciso añadir que, desde el exterior, Asia Central recupera gran parte del valor que, quizás en una etapa anterior, bajo una poderosa tutela soviética, no era factible considerar por parte de actores y fuerzas externas.

Esas poderosas dinámicas confluyen en la zona de manera muy patente, generando nuevas pugnas y diferendos que no sólo pueden ser motor de conflictos, sino que, en muchos casos, instrumentalizan los problemas estatales y regionales para intentar conseguir sus fines, lo que puede convertir la mezcla de tensiones en un conflicto de consecuencias impredecibles.

Y si bien el papel de los agentes externos se presentará sucintamente en un epígrafe posterior, se va a hacer referencia a dos cuestiones capitales desde la óptica de la conflictividad: el radicalismo religioso –y su evidencia terrorista- y el nuevo “Gran Juego”, que muestran la pugna existente por la región.

Terrorismo y radicalismo religioso

⁵⁴ EUCAMwatch, “Environmental Security in Central Asia”, Issue 13, octubre 2012. Disponible en http://www.eucentralasia.eu/uploads/tx_icticontent/EUCAM-Watch-13.pdf

Ante la posibilidad de que se activase un foco de radicalismo en Asia Central, tras los atentados del 11-S en el año 2001 el presidente Vladimir Putin consintió en el despliegue de fuerzas militares occidentales y el empleo de bases aéreas en Asia Central por parte de los norteamericanos durante la campaña que se libraba en Afganistán, pues la lucha contra la que ya era percibida como una red terrorista global era –y es- de interés tanto para Rusia como para la mayor parte de las naciones del planeta⁵⁵.

Esa posibilidad –un nuevo foco de radicalismo-, que no ha hecho sino crecer con el paso de los años, se ve facilitada por el hecho que la generación nacida después de la caída de la URSS se encuentra en una situación en la cual se quebró un modo de vida con unos paradigmas e ideología claros y con la existencia de un cierto grado de apoyo y asistencia social. Y, en la actualidad, el vacío generado tras el fin de esa era no ha sido llenado por unos ideales y realidades que permitan apreciar un cambio a mejor, padeciendo, por otra parte, un entorno de falta de libertad, corrupción y falta de expectativas.

Ante esa situación, los mensajes del Islam radical calan profundamente, especialmente cuando el Islam moderado, el que profesa la inmensa mayoría de la población de la zona, no cuenta con el suficiente apoyo gubernamental, antes bien, es cuestionado en tanto es percibido por los gobiernos respectivos como una crítica a las actuaciones seguidas por los mismos.

Pese a que juega a favor la cuestión de la identidad nacional frente a la idea del califato proclamada por el Daesh, ésta es una cuestión muy controvertida –la identidad nacional frente a la islámica⁵⁶, por el componente étnico que, en el caso de estas naciones, puede encerrar, y también cuestión de larga data –como apreciaron y lidiaron con ella rusos y soviéticos en siglos pasados-, pues constituye ésta una de las bazas principales para poder hacer frente a la amenaza terrorista. Por tanto, el avance en la construcción nacional –que implica aspectos que abarcan desde la identidad nacional a la lucha contra la pobreza y la corrupción- contribuye de manera directa a minorar la amenaza de expansión de Daesh⁵⁷, así como la integración de esfuerzos a nivel regional, pues la potencial caída de alguna zona de estos países, cuanto más de un país en su totalidad en la órbita extremista generaría, sin duda, un gran conflicto a escala regional con potenciales ramificaciones globales.

En cualquier caso, en las filas del Daesh en Siria e Irak, si bien los datos son difíciles de contrastar, se estima puede haber unas dos mil personas⁵⁸ procedentes de los países de Asia Central –unas 1.500 según otras estimaciones⁵⁹-. Y, tras la entrada de Rusia de

⁵⁵ JONSON, Lena, "Vladimir Putin and Central Asia: The Shaping of Russian Foreign Policy", I.B. Tauris, Londres, 2004, páginas 74-75.

⁵⁶ STARR, S. Frederick, "Ferghana Valley: the heart of Asia Central", Routledge, Nueva York, 2015, páginas 296-372.

⁵⁷ En este sentido Arne C. Seifert, "Preventing the "Islamic State" in Central Asia. Conditions, risks and peace policy requirements", Security Police Working Paper nº 7/2016, , Disponible en https://www.baks.bund.de/sites/baks010/files/working_paper_2016_07.pdf

⁵⁸ DW, "El atractivo de Asia Central para el EI", 29 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.dw.com/es/el-atractivo-de-asia-central-para-el-ei/a-19148926>

⁵⁹ International Centre for the Study of Radicalization, "Foreign fighters in Syria/Irak now exceeds 20.000; surpasees Afghanistan conflict in 1980", 26 de enero de 2015. Disponible en <http://icsr.info/2015/01/foreign-fighter-total-syriairaq-now-exceeds-20000-surpasses-afghanistan-conflict-1980s/>

manera directa en liza contra el Daesh en Siria y los avances de la coalición y del Ejército iraquí, los retrocesos sufridos por la organización terrorista están haciendo regresar a sus países de origen a muchas personas que acudieron a luchar en la misma, retorno que hacen ya con el estatus de veteranos, generando un alto grado de preocupación y alerta en sus naciones de origen por la potencial amenaza que pueden suponer estas naciones⁶⁰.

Consecuentemente, la preocupación por el terrorismo y la radicalización de la población es grande en esta zona, pues dada la existencia de un potencial caldo de cultivo y considerando el retorno de personas procedentes de diferentes zonas de conflicto del planeta, la situación puede agravarse; no en vano, las propias Naciones Unidas desarrollaron una iniciativa cuyo objeto es apoyar a los gobiernos de Asia Central, así como a las organizaciones, tanto regionales como internacionales presentes en la zona, a aplicar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, desarrollando para dicho cometido un Plan de Acción⁶¹. Y el hecho que periódicamente se produzcan atentados de este corte, que en las estructuras del Daesh cada vez haya mayor presencia de personal procedente de Asia Central⁶² o que se produzca la desertión del jefe de una de las unidades especiales de la policía de Tayikistán y su pase a las filas de dicha organización⁶³ constituyen unas pruebas patentes del interés del radicalismo por hacerse sitio en esta región clave del continente euroasiático.

La nueva pugna por Asia Central

En el año 2013, el presidente chino Xi Jinping lanzó la idea de recuperar la antigua ruta de la seda como una de las principales estrategias comerciales de China, para revitalizar su economía y el comercio exterior, golpeado en cierta medida por la crisis económica global. Dicha iniciativa comprende un conjunto de vías terrestres, que, a modo de la Ruta de la Seda que unía Asia y Europa hace siglos, permitan el flujo de mercancías entre ambos continentes, contando con Asia central como uno de los puntos de paso principales de ese conjunto de vías de comunicación. Además, en la iniciativa se incluye una ruta marítima que une China con el sudeste asiático y África.

Este proyecto, conocido bajo el acrónimo OBOR (One Belt One Road, un cinturón, una ruta), constituye una visión genérica sobre dicha idea, con muchas cuestiones pendientes de desarrollar y muchas dificultades y complejidades a batir, pues en sus zonas de paso se incluyen unos 60 países y conecta a cerca de la mitad de la población mundial.

Ciertamente, no se trata de crear de la nada unas nuevas y gigantescas infraestructuras, sino, y sobre la base de elementos existentes, ir mejorando las mismas creando las que sean necesarias, así como activar mecanismos de coordinación; en cualquier caso, lo

⁶⁰ The Diplomat, "Is Central Asia ready to fight ISIS?", 08 de Julio de 2016. Disponible en <http://thediplomat.com/2016/07/is-central-asia-ready-to-face-isis/>

⁶¹ Naciones Unidas, "Aplicación de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo en Asia Central", Equipo Especial sobre la ejecución de la lucha contra el terrorismo. Disponible en http://www.un.org/es/terrorism/ctitf/proj_centralasia.shtml

⁶² International Crisis Group, "Syria Calling: radicalization in Central Asia", Europe and Central Asia briefing nº 72, 2015.

⁶³ International Crisis Group, "Tajikistan Early Warning: internal pressures, external threats", Europe and Central Asia briefing nº 78, 2016.

cierto es que China, por medio de diferentes estructuras financieras, no sólo ha creado un fondo de 40.000 millones de dólares para fomentar la inversión en la iniciativa, sino que tiene previsto invertir de manera directa mil millones de dólares⁶⁴.

Pero este proyecto no sólo tiene impacto para China, pues también mejora las infraestructuras de los países por las que discurre e incrementa no sólo las relaciones comerciales, sino que se refuerzan los lazos políticos y diplomáticos existentes –las comparaciones con el Plan Marshall estadounidense tras la II Guerra Mundial son abundantes–, situación que se ya se está produciendo en Asia Central, una de las potenciales zonas clave, como camino del planeta que es, de dicha ruta.

Por tanto, y dado que obviamente esta cuestión va más allá más allá de los simples aspectos económicos o comerciales a escala global, sobre esta iniciativa, de manera parcialmente solapada y/o complementaria, se desarrollan otras muchas: así, en Estambul se celebró en febrero del año 2016 un foro regional de inversiones⁶⁵ al que asistieron, además de Turquía, China, Mongolia, todas las repúblicas centroasiáticas salvo Uzbekistán, y en el que no participó Rusia.

Por ello, resulta del máximo interés si el mallado principal de la ruta discurre por Asia central hacia Rusia y Europa (Corredor norte), o si éste opta por primar el corredor sur, que a través de Turkmenistán, llegaría a Europa desde Turquía e Irán –la ya existente iniciativa TRACECA⁶⁶ discurre sensiblemente por este espacio – y fuera capaz de soslayar el paso por Rusia y privar a Moscú de un elemento económico y geopolítico de primer orden. Y el corredor central, que se pretende llegue de China al mar Caspio y, tras cruzarlo, vía Azerbaiyán y Georgia hasta Turquía, también minora la posición y posibilidades rusas, reforzando las turcas en la zona “panturca” por excelencia.

Inicialmente, la posición de Moscú fue de extrema cautela hacia dicha iniciativa, pues se consideró una falta de respeto hacia el tradicional interés ruso en la zona⁶⁷; pero determinadas circunstancias, como la pujanza y la capacidad financiera de China en la región, el aislamiento internacional al que Rusia se vio sometida tras las acciones de Crimea y Ucrania y que China no secundó –en el desfile de la Victoria del año 2015 en Moscú, en el que excusaron su asistencia gran cantidad de líderes mundiales, el presidente chino se encontraba precisamente junto a Putin en la tribuna de honor- y la búsqueda de reales o aparentes intereses comunes en la zona, aglutinados bajo la denominación de creación de un espacio económico común, parece que han contribuido a evitar reticencias extremas hacia el proyecto.

Putin, tras una cumbre en Moscú en mayo del 2015, declaró que esta iniciativa era complementaria otras puestas en marcha por Rusia –entre ellas, con la Unión Económica

⁶⁴ ABC; “China invierte un billón de euros para impulsar la nueva Ruta de la Seda”, 01 de septiembre de 2016. Disponible en http://www.abc.es/economia/abci-china-invierte-billon-euros-para-impulsar-nueva-ruta-seda-201608230147_noticia.html

⁶⁵ European Bank for reconstruction and Development, “Central Asia investment Forum: forging relationships for growth”, 18 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.ebrd.com/news/events/central-asia-investment-forum-forging-relationships-for-growth.html>

⁶⁶ TRAnsport Corridor Europe Caucasus Asia. Disponible en <http://www.traceca-org.org/en/home/>

⁶⁷ XIN, Zhang, “Has “coordination” started”, pagina 2 en Russian Analytical Digest, nº 183, 03 de mayo de 2016, páginas 2-5. Disponible <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/RAD183.pdf>

Euroasiática⁶⁸-, y, aparentemente, existen puntos de encuentro: Rusia tiene interés en asegurar la conexión de esta iniciativa con el Transiberiano desde los puertos del Pacífico, para fortalecer –en lugar de eclipsar- su papel de eje fundamental de comunicaciones entre Asia y Europa. Y en materia de seguridad en Asia Central, Rusia seguirá siendo el actor principal sin contar con injerencias chinas⁶⁹, y, además, los diferentes niveles de desarrollo socioeconómico de los países de la región incrementan, en gran medida la dificultad china de posibilitar un buen nivel de coordinación⁷⁰, lo que hace necesario, en ocasiones, el concurso de Rusia para obtener resultados tangibles. De esta manera, Rusia busca recalibrar su papel en la región, en esta era de reajuste del poder global, para seguir manteniendo su influencia e intereses en la misma⁷¹.

Consecuentemente, las posibilidades –y presiones- de y sobre Asia Central se incrementan⁷², así como, obviamente, también crece, con carácter general, el afán por hacer discurrir el entramado de rutas por el propio territorio, por la potencialidad económica que esto genera y, sobre todo por el poder implícito que supone poder controlar una ruta de importancia global o dejar aislada una zona “rival”.

Las repúblicas de Asia central, que como ya se ha señalado no constituyen un elemento homogéneo y cohesionado, intentan, en mayor o menor grado, seguir, en palabras del presidente de Kazajstán, una política “multivectorial”, que se resume en intentar un equilibrio pragmático de los intereses de las potencias en la región, buscando la maximización del beneficio del país, si bien ciertamente con una progresiva orientación hacia Asia⁷³, siendo conscientes de la situación de relativa dependencia y debilidad en la que se encuentran, y de las fuerzas ingentes y poderosas que concurren en la zona.

El papel de los actores externos

El papel y los intereses de Rusia en la zona se han ido desgranando a lo largo de los párrafos previo; destacar todos los aspectos relacionados con la seguridad, que se remontan hasta épocas pretéritas, cuestión a la que es necesario sumarle el interés de Moscú de incrementar su papel como petroestado, pues su economía se basa en gran medida en la venta de hidrocarburos, y la riqueza de este recurso en gran parte de Asia

⁶⁸ A la misma, y liderada por Rusia, pertenecen Bielorrusia, Armenia, Kazajstán y Kirguistán. Más información en Eurasian Economic Commission <http://www.eurasiancommission.org/en/Pages/default.aspx>

⁶⁹ The Diplomat, “Eurasian Silk Road Union: Towards a Russia-China Consensus?”, 05 de junio de 2015. Disponible en <http://thediplomat.com/2015/06/eurasian-silk-road-union-towards-a-russia-china-consensus/>

⁷⁰ LIFAN, Li, “The challenges facing russian-chinese efforts to “dock” the Eurasian Economic Union (EEU) and One Belt, One Road (OBOR)”, página 7 en Russian Analytical Digest, nº 183, 03 de mayo de 2016, páginas 5-9 Disponible <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-security-studies/pdfs/RAD183.pdf>

⁷¹ GABUEV, Alexander, “Post-soviet states jostle for role in One Belt One Road initiative”, página 10 en en Russian Analytical Digest, nº 183, 03 de mayo de 2016, páginas 9-11. Disponible <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-security-studies/pdfs/RAD183.pdf>

⁷² La Vanguardia, “Foro económico busca establecer Asia Central como puente entre China y Europa”, 19 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/vida/20160218/302259926239/foro-economico-busca-establecer-asia-central-como-puente-entre-china-y-europa.html>

⁷³ CONTESSI, Nicola P., “Central Asia in Asia: charting growing trans-regional linkages”, Journal of Eurasian Studies, volumen 7 nº 1, enero 2016, páginas 3-13. Disponible en http://ac.els-cdn.com/S1879366515000329/1-s2.0-S1879366515000329-main.pdf?_tid=231f9df4-6f56-11e6-84a1-00000aab0f6b&acdnat=1472632822_c82c2c941d2b179f12225bfe7466cfc

Central lleva al Kremlin al intento de controlar la producción y/o la capacidad de transporte de los mismos, para alcanzar una posición de dominio. Por ello, todos los proyectos e iniciativas que pudieran contribuir a minorar o limitar esa capacidad de control –desde negociaciones independientes de cada república con potenciales clientes a intentos de circunvalación de territorio ruso de gasoductos y oleoductos- cuentan con la oposición frontal de Moscú.

Si bien tras la caída de la URSS se produjo una cierta sensación de “carga” debido al coste que suponía para Rusia el mantenimiento de presencia y apoyos en la zona –como se decía también del Cáucaso- desde la llegada de Putin al poder, la recuperación del control de la región, así como el intento de reconducir la fragmentación económica del espacio postsoviético han sido constantes, en lo que el Kremlin considera son cuestiones que deben dirimirse en el ámbito regional y no a escala global⁷⁴.

Las acciones destinadas a incrementar la posición de Rusia en la zona –o al menos, de mantener una posición de dominio- pretenden mandar un mensaje claro al resto de actores respecto de potenciales intenciones de progresar, más allá de lo necesario, en esa “zona reservada”⁷⁵. Y, como referente permanente, la acción de Rusia en Crimea y en Ucrania ha hecho saltar las alarmas en las capitales de la mayor parte de las repúblicas centroasiáticas –y de las naciones del planeta- al contemplar como Moscú pone de nuevo sobre el tapete el empleo de la fuerza militar para conseguir sus intereses⁷⁶.

La posición de China ha quedado esbozada en epígrafe anterior: su reciente expansión como nuevo actor global tiene una de sus salidas naturales por y hacia Asia Central, cuya posición geográfica clave y algunos de sus aspectos relevantes (presencia de islamismo radical, gran capacidad energética, potencialidad comercial, y la inseguridad y permeabilidad de sus fronteras)⁷⁷ constituyen objetos de deseo y de amenaza compartida por China.

La implicación directa en la región a través de la iniciativa de la nueva ruta de la seda puede ser interpretada en otras claves, además de las internas: dado en la actualidad, el comercio y el flujo de recursos hacia China discurre en su mayoría por rutas fuera de su control, esta iniciativa permite buscar alternativas a las existentes hasta el momento, además de mostrar, de manera patente y global, su capacidad y su poderío global⁷⁸.

Por otra parte, dicha iniciativa pretende abrir y reforzar nuevos cauces comerciales y político-diplomáticos frente a otras iniciativas centradas en Asia Pacífico y que abandera, en gran medida, Estados Unidos, en un episodio más del viraje de esta nación hacia Asia

⁷⁴ NEO New Eastern Outlook, “The US and Central Asia”, 18 de febrero de 2016. Disponible en <http://journal-neo.org/2016/02/18/the-us-and-central-asia/>

⁷⁵ SECRIERU, Stanislav, “Bumps on Russia’s road to the Eurasian Economic Union: postponed integration, costly enlargement and delayed international recognition”, Policy paper nº 10(93), julio 2014, The Polish Institute of International Affairs. Disponible en https://www.pism.pl/files/?id_plik=17741

⁷⁶ A este respecto SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro, “Rusia: ¿El retorno al paradigma del empleo de la fuerza?”, Documento de Análisis 32/2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2016. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA32-2016_Rusia_retorno_fuerza_militar_PSH.pdf

⁷⁷ MEDEL-BASCONES, Jesús L., “Asia Central”, Documento de Opinión 60/2012, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE060-2012_Asia_central_JL-MB.pdf

⁷⁸ Excelsior, “El plan de China para revivir sus viejas glorias”, 22 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/global/2016/02/22/1076565>

y teniendo presente las disputas crecientes en el mar de China y Japón. Incluso se plantea que, pese a la menor capacidad y mayor coste del transporte terrestre frente al marítimo, esta iniciativa pretende combatir el aislamiento al que China podría llegar a verse sometida por Estados Unidos, tras la firma del Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP)⁷⁹ con otros 11 países de la cuenca del Pacífico y los esfuerzos dirigidos a impulsar las negociaciones de la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP)⁸⁰ con la Unión Europea (UE), lo que permitiría rediseñar el sistema de comercio mundial y dejar, en cierta medida, en una posición de debilidad y aislamiento comercial a Pekín.

Los Estados Unidos, para los cuales Asia Central recuperó, tras la caída de la URSS, parte de su importancia durante la campaña de Afganistán, intentan retomar parte de su influencia en la zona. Bajo el formato denominado 5+1 (los países de Asia Central y EEUU), se desarrollan iniciativas que apuntan hacia el desarrollo económico, las energías limpias, el medio ambiente y la lucha contra el terrorismo⁸¹, si bien las acusaciones, como se formulan también en otras partes del espacio postsoviético, relativas al intento de creación de las condiciones para que los regímenes políticos existentes sean derrocados y sustituidos por otros más favorables –en la dinámica conocida como “revoluciones de color”- son constantes⁸².

Y este conjunto de fuerzas, empleado por estas grandes naciones, -a las que se podrían añadir en la región, por poder, proximidad e interés India y Pakistán-, tiene una de sus piedras angulares en Asia Central.

Otros actores, como la Unión Europea, como ya se ha citado, participa en múltiples iniciativas y asociaciones con los países de la región: el diálogo político, los derechos humanos y la cooperación en cuestiones relacionadas con la educación, medioambiente, seguridad transfronteriza e imperio de la ley⁸³ no son incompatibles con las relaciones comerciales, que motivan, por ejemplo, que cerca del 50% del volumen comercial de Kazajstán (en gran parte hidrocarburos) tenga como destino la Unión Europea, lo que lleva a plantear en ocasiones la cuestión si la Unión materializa “softpower” o “realpolitik” en la zona⁸⁴.

⁷⁹ Office of the United States Trade Representative, “The Trans Pacific Partnership”. Disponible en <https://ustr.gov/tpp/>

⁸⁰ Office of the United States Trade Representative, “Transatlantic Trade and Investment Partnership”. Disponible en <https://ustr.gov/ttip>

⁸¹ SPUTNIK, “EEUU quiere ampliar cooperación países Asia Central”, 28 de julio de 2016. Disponible en <http://mundo.sputniknews.com/politica/20160728/1062512332/eeuu-asia-central.html>

⁸² NEO, New Eastern Outlook, “The US and Central Asia”, 18 de febrero de 2016. Disponible en <http://journal-neo.org/2016/02/18/the-us-and-central-asia/>; New York Times, “U.S. Helped to Prepare the Way for Kyrgyzstan's Uprising”, 30 de marzo de 2005. Disponible en <http://www.nytimes.com/2005/03/30/world/asia/us-helped-to-prepare-the-way-for-kyrgyzstans-uprising.html>

⁸³ European Union, External Action, “EU relations with Central Asia”. Disponible en http://eeas.europa.eu/central_asia/index_en.htm

⁸⁴ LARUELLE, Marlene y PEYROUSE, Sebatién, “Globalizing Central Asia: Geopolitics and the Challenges of Economic Development”, M.E Sharpe, Nueva York, 2013, páginas 58-74.

Turquía, que tras el abandono del irredentismo túrquido y del afán por lograr una supremacía regional los años 90 del siglo pasado⁸⁵, logró incrementar su influencia en la zona en el ámbito cultural y económico hasta mediados de la pasada década, cuando, tras la llegada de Putin al poder, comenzó el nuevo expansionismo cultural ruso en la zona centroasiática⁸⁶, se postula como una de las potenciales zonas claves de tránsito de la nueva ruta de la seda. Este hecho, sumado a las relaciones, en ocasiones complejas, con Rusia, motivan que su interés en la zona sea muy amplio, y que intente constituirse como un actor significativo aprovechando su posición geopolítica⁸⁷.

Y con la reciente incorporación de Irán a la órbita internacional, tras el cese de las sanciones por el diferendo nuclear sostenido con este país, y, por tanto, posibilitando que la ruta sur sea un hecho y se pueda circunvalar perfectamente Rusia, lleva a que la nación persa, con intereses compartidos (económicos, políticos, de seguridad, etc.) con Turquía, establezca unos nuevos vínculos con la misma –definida como amistad de intereses⁸⁸–, y que, desde determinada óptica, esta relación, en la que se puede incluir a Estados Unidos, se realiza para potencialmente minorar los intereses rusos⁸⁹.

Incluso los estados del Golfo presentan interés por la región; la riqueza en hidrocarburos motiva que sean naciones a considerar en la esfera energética global, así como también el hecho que la pugna sostenida en el mundo islámico por la supremacía –y la radicalización de determinados elementos– tengan uno de sus campos de acción de Asia Central, en ocasiones con acusaciones nada veladas⁹⁰.

España, como miembro de diferentes organizaciones internacionales y alianzas y fiel cumplidora de sus obligaciones, contribuye en los diferentes foros en los niveles que legalmente le competen; relativo a relaciones bilaterales, no han sido especialmente amplias, si bien siempre han existido⁹¹ y se han realizado diferentes intentos de apertura de nuevas relaciones a efectos inicialmente ampliar la presencia de las empresas

⁸⁵ BALCI, *Bayram* y SALI BIÇAKÇI, Ahmet, "Panturquisme: vie et mort d'une idéologie", páginas 15-22 en BALCI, *Bayram* y BUCHWALTER, Bertrand, "La Turquie en Asie centrale. La conversion au réalisme (1991-2000)", Institut Français d'Études Anatoliennes, Estambul, 2001.

⁸⁶ SHEYBAL, V., LORCA, A. y FUENSANTA G. J., "El renovado intento de Turquía como gran potencia regional tras la elección presidencial del 2014, y su encrucijada futura desde la primavera del 2015", documento de opinión 46/2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2015, página 9. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO46-2015_Turquia_Potencia_Sheibal-Lorca-GilF.pdf

⁸⁷ PERAZZO, Nicolo, "Turquía, actor de relevancia en el panorama geopolítico global", Documento de Opinión 51/2012, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012, página 6. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO51-2012_TurquiaPanoramaGeopoiticoGlobal_NicoloPerazzo.pdf

⁸⁸ VANGUARDIA, "Amistad de intereses entre Irán y Turquía", 06 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/internacional/20160306/40241402663/iran-turquia-cooperacion-bilateral-crisis-regionales.html>

⁸⁹ RT, "Alianza inesperada: ¿Qué une a EE.UU., Turquía e Irán?", 18 de agosto de 2015. Disponible en <https://actualidad.rt.com/actualidad/183430-alianza-eeuu-turquia-iran>

⁹⁰ Sputnik, "US Congressman: gulf states finance radicalization in Central Asia", 15 de junio de 2016. Disponible en <http://sputniknews.com/middleeast/20160615/1041339082/gulf-states-finance-russia-radicalization.html>

⁹¹ ALONSO, Antonio, "La política exterior de España hacia Asia Central (2000-2011)", UNISCI discussion papers n° 27 (octubre/noviembre 2011).

españolas en la zona⁹², con resultado un tanto dispar. Y, como muestra de la atribución de la importancia que la zona posee, baste recordar que, ya durante la Presidencia de la Unión Europea en el primer semestre de 2010, España incluyó a Asia Central entre las prioridades establecidas.

Si bien el mundo es global, ciertamente algunas áreas suscitan un gran interés y un juego de poderes que puede convertirse en choque en el momento que concurran determinadas circunstancias. Y Asia central sin duda, es uno de los potenciales epicentros de un terremoto a escala planetaria.

Conclusiones y prospectiva

Si bien a lo largo del texto se han ido desgranando algunos de los principales elementos de reflexión sobre la cuestión analizada, sobre Asia Central y su valor y, por consiguiente, el interés que ha suscitado y suscita a escala global, conviene recalcar algunos aspectos.

La historia del planeta, de manera recurrente, nos muestra una serie de caminos y encrucijadas en el mundo. Asia Central es una de ellas. Y en el momento que grandes fuerzas se ponen en movimiento para controlar, o evitar que otro controle dicha zona, la potencialidad de conflicto está asegurada. Así, una zona enclavada, separada del mar y, aparentemente, en mitad de la nada, se conforma como un espacio en el cual posición geográfica, riqueza natural, población y ubicación entre diferentes y poderosas cosmovisiones le confieren un papel clave en la reordenación del planeta y en la pugna de fuerzas exógenas.

Si a estas tensiones externas se le añade una significativa debilidad interna y una heterogeneidad y desequilibrio significativo entre las naciones que conforman esta región, ciertamente la potencialidad de conflicto se encuentra en alto grado, especialmente si alguna de las tensiones externas o internas sobrepasa alguna línea roja y genera una cascada de fuerzas desencadenadas.

En ese caso, el conflicto puede ser inevitable.

Ciertamente, la reconfiguración del poder a escala global, posiblemente hacia un mundo multipolar -o policéntrico, como señala Rusia-, no está exento de tensiones que hacen chocar los grandes intereses buscando un nuevo equilibrio. Pero también esa reconfiguración es fruto de un cambio de actores, de realidades y, conviene no olvidarlo, de nuevas amenazas globales que, en la mayor parte de los casos, son compartidas.

Por tanto, esa situación, en lugar de ser afrontada con una visión de potencial crisis, de conflicto larvado, puede ser entendida, recordando más lo que une que lo que separa, en clave de oportunidad, para que ciertos aspectos y determinadas zonas clave permanezcan al margen de juegos suma cero y se estructuren de tal modo que todos obtengan beneficios, lo cual es factible.

Y una de esas zonas podría ser, sin duda, Asia Central.

⁹² La Razón, "Margallo llega a Uzbekistán para aumentar presencia española en Asia Central", 21 de abril de 2014. Disponible en <http://www.larazon.es/espana/margallo-llega-a-uzbekistan-para-aumentar-presencia-espanola-en-asia-central-BL6159254#.Tt1EsQ9HvpuZKt>

*Pedro Sánchez Herráez**
Analista del IEEE